SOBRE LA GENESIS DE LA CALATAYUD ISLAMICA

Juan A. Souto

Pocas ocasiones habrá tan oportunas y felices como un homenaje al Profesor Ubieto para presentar un trabajo donde coincidan el magisterio del homenajeado y nuestra dedicación a los temas históricos andalusíes. Tal conjunción se da en el presente opúsculo, basado en algunos aspectos de nuestra Tesis de Licenciatura, dirigida por el Dr. Ubieto[1]. En él nos ocuparemos de un problema todavía no resuelto por la abundante historiografía de Calatayud: el relativo a los orígenes de esa ciudad. Aportaremos aquí, pues, unas cuantas líneas en las que más que proponer soluciones definitivas, que no las hay de momento, se planteará una vez más lo improbable de cierta idea que ha hecho fortuna entre numerosos historiadores, la fundación de Calatayud por Ayyūb b. Ḥabīb al-Lajmī en 716 —lo cual la convertiría en la más antigua ciudad hispano-musulmana de nueva fundación—; y se aportarán en bloque los únicos datos válidos para el conocimiento de las fechas más remotas a que es posible referir la población objeto de nuestro estudio.

*

* *

Los orígenes de Calatayud no están del todo claros. Es evidente que esta ciudad tiene muy poco que ver con la romana Bílbilis, distante de ella

[1] SOUTO, J. A., *El conjunto fortificado musulmán de Calatayud (Zaragoza): hacia un estudio histórico-arqueológico*, Universidad de Zaragoza, 1983 (inédita).

varios kilómetros y que para el siglo V J.C., o quizás antes, era ya «un núcleo poblacional residual» donde «el esquema urbano altoimperial debía mantenerse en una ruina honrosa que denunciaba un pretérito mejor ya ido»[2]. Queda claro que se trata de dos asentamientos distintos y con enclaves topográficos propios, aunque situados ambos en una estratégica encrucijada de vías naturales, la principal de las cuales comunica la Meseta con el Valle del Ebro y pone en realción a Córdoba y Toledo con Zaragoza (figura 1), por lo que el lugar deviene clave para el control de su área y el de las zonas a que conduce[3]. Por otra parte, los escasos restos visigodos hallados en la comarca hasta el momento no proceden del casco urbano de Calatayud[4].

Una tradición historiográfica cuyo más antiguo exponente documentado es Ximénez de Rada (1180-1247) atribuye la creación de Calatayud a Ayyūb b. Ḥabīb, valí interino de al-Andalus en el año 716[5]. El testimonio de Ximénez de Rada es el siguiente:

> (...) Et fertur uxorem regis Roderici nomine Egilonem sibi in conigem assumpsisse; et ab uxore suasus more regum Gothorum sibi imposuit diadema, unde et Arabes Christianum putantes consilio Ayub Auenhabib, dum in oratione persisteret, occiderunt. Regnauerat autem tribus annis et Ayub, eo quod erat in secta Mahometi prudentissimus, in regni solio subrogarunt. Et ab isto dicitur Calatayub fuisse hedificata, et iste curiam Arabum ab Hispali transtulit et Cordube instaurabit[6].

De este testimonio se harían eco historiadores posteriores, bien acudiendo directamente a él, bien tomándolo unos de otros sucesivamente. Quien más influencia tuvo sobre la historiografía ulterior fue sin duda Zurita:

> (...) Fue poblado este lugar *según se escribe en la historia de los árabes* en el mismo tiempo que los moros se apoderaron de España; y su poblador fue Ayub, el que volvió la silla real de los árabes a la ciudad de Córdoba[7].

---

[2] MARTIN BUENO, M., «La investigación arqueológica en el Jalón medio: estado de la cuestión», *I Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, I, en *Papeles Bilbilitanos*, s. n., 1982, p. 23.

[3] Sobre el carácter de «llave de caminos» de Calatayud y su importancia histórica, v. GALINDO ORTIZ DE LANDAZURI, M. C., *Condiciones de existencia y nivel de vida de Calatayud*, Zaragoza, 1980, *passim*.

[4] V. MARTIN BUENO, M., «Nuevos restos visigodos en Calatayud», *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, IX, 1973, pp. 435-42, CABALLERO, L, «La fíbula aquiliforme visigoda considerada de Calatayud (Zaragoza), pero procedente de Espinosa de los Henares (Guadalajara). Museo Arqueológico Nacional de Madrid», *Papeles Bilbilitanos*, s. n., 1981, pp. 47-50 y ESCO SAMPERIZ, J. C., «Restos de época visigoda procedentes de Calatayud (Zaragoza)», *Homenaje a D. Federico Balaguer Sánchez*, Huesca, 1987, pp. 633-45, trabajo este último donde se estudian dos piezas cuya procedencia del casco urbano de Calatayud no está plenamente garantizada.

[5] Sobre el fugaz gobierno de este personaje, v. sobre todo BM-II, texto, p. 25; trad., pp. 33-4.

[6] XIMENEZ DE RADA, R., *Historia Arabum*, ed. J. Lozano Sánchez, Sevilla, 1974, pp. 17-8.

[7] ZURITA, J., *Anales de la Corona de Aragón*, ed. A Canellas López, Zaragoza, 1967, lib. I, cap. XLV, p. 148. El subrayado de la cita es nuestro.

El autor deja bien claro que extrajo su noticia de la *Historia* de Ximénez de Rada. Merece la pena recordar las palabras de Martínez del Villar, quien cita como fuente, entre otros, a Zurita. Dice el ilustre historiador de Calatayud:

> *(Crux)* Toma este Arcedianado su apellido de Calatayud, Ciudad ilustre, y poblada en el mesmo tiempo que los Moros se apoderaron de España: y su poblador fue el Rey Ajub Abovalib, el que bolbio la silla Real de los Arabes a Cordova: su fundación fue en el año de setecientos y diez y nueve; y como obra y hechura real, se le dio y puso el mismo nombre del Rey su fundador[8].

La historiografía de los siglos XVIII y XIX asiste a debates en pro y en contra del año 716 como fecha de creación de Calatayud. Hay autores que jamás la aceptaron, como Masdeu[9]. Por lo que se refiere a Don Faustino de Borbón y sus *Cartas,* más vale no hablar[10]. Al escribir acerca del valiato de Ayyūb, Conde introdujo una serie de noticias entre las que figura la construcción de la ciudad que nos ocupa por dicho personaje. Sus datos han de manejarse con suma cautela[11]. Dozy utilizó y tradujo al

---

[8] MARTINEZ DEL VILLAR, M., *Tratado del Padronado, Antigüedades, Govierno y Varones Ilustres de la Ciudad de Calatayud y su Arcedianado,* Zaragoza, 1598, II parte, § I, p. 44.

[9] «(...) De los arquitectos de aquella edad no tenemos más noticias sino las pocas que se sacan de algunas lápidas, pues nuestros historiadores no cuidaron de nombrarlos, y si de alguno dixeran el nombre, fue inventado por ellos mismos para afianzar alguna fábula; como sucede, por ejemplo, en la fundación de Calatayud, atribuida desde los tiempos de Rodrigo Ximénez por la semejanza de los nombres del moro Ayud ó Haiub, que fue virrey en Andalucía en el año de setecientos y diez y siete» (MASDEU, J. F., *Historia crítica de España y de la cultura española,* XIII, Madrid, 1794, lib. II, p. 151).

[10] En palabras de FUENTE, V. DE LA, *Historia de la Siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud,* reed., Zaragoza, 1969, pp. 95-6 (1.ª ed.: Zaragoza, 1880), Faustino de Borbón era «un falsario y un embaidor». Sobre este curioso personaje, v. MANZANERES DE CIRRE, M., *Arabistas españoles del siglo XIX,* Madrid, 1971, pp. 46-7.

[11] CONDE, J. A., *Historia de la dominación de los árabes en España,* I, Barcelona, 1844, pp. 85-6: «Los caudillos y Muslimes principales tuvieron su consejo, y de común acuerdo eligieron por wali o gobernador interino al caudillo Ayub, primo hermano del desgraciado Abdelaziz, por su autoridad y general concepto que le daba siempre el primer lugar entre todos los Muslimes de España. Mudó Ayub la aduana y corte de los Arabes de Sevilla a Córdoba, por estar mas en lo interior para atender al gobierno de las demás provincias de España. Ordenadas las cosas en Andalucía, partió con su hueste a visitar la España oriental, y visitó de paso la ciudad de Toledo, y se detuvo en ella oyendo quejas y descargos de los pueblos y de los gobernadores. Pasó los montes y entró en Zaragoza, donde gobernaba Hanax ben Abdala ben Amru ben Hantala ben Fehid ben Kenan ben Thalbe ben Abdala ben Thamir Asefei el Senani, conquistador de Egipto, de Africa, de Almagreb y de España, en donde hizo grandes proezas, compañero de Muza ben Noseir, habia construido una gran mezquita en Zaragoza: allí murió en ese tiempo, y fue enterrado con mucha honra, y su sepulcro y el de Muza ben Ali ben Rebah están en un mismo sitio á la puerta Alquibla ó del mediodia, saliendo de la ciudad cerca del muro, y á lado de los sepulcros de ambos está el de Abu Amer Ahmed ben Muhamad ben Derag. Mandó Ayub reparar las ruinas de una antigua ciudad, y construyó en ella un fuerte que se llamó de su nombre Calat-Ayub. Pasó a las ciudades del extremo de Afranc, y en esta expedición aseguró aquellas fronteras de los montes de España oriental.»

Analicemos brevemente este pasaje: en él hay tres series de datos: la primera consiste en aquellos de cuya verosimilitud no hay duda, pues están bien documentados; la segunda comprende los que, si bien están documentados, han de considerarse apócrifos; la tercera, por último, es la de aquellos de los que no figura referencia alguna en las fuentes árabes conservadas. A la primera serie corresponden la elección de Ayyūb y el traslado de la capital de Sevilla a Córdoba (v. n. 5); a la segunda, la estancia —de ninguna manera gobierno— de Ḥanaš aṣ-Ṣan'ānī, famoso *tābi'ī* o sucesor de los seguidores del Profeta, en Zaragoza,

francés datos relativos a Calatayud procedentes del volumen III del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān (988-1076), por entonces inédito[12]. Codera, por su parte, afirmó que «el nombre de *Castillo de Ayub* (Calatayud) construido cerca de la antigua Bílbilis, no sabemos cuando, ha sido considerado testimonio de la estancia de Ayub en estas regiones: por mi parte nada encuentro en los autores árabes referente á Calat Ayub, y sospecho que nada tenga que ver con este emir»[13]. Don Vicente de La Fuente no llegó a pronunciarse al respecto. Conocedor de las citas que Dozy hizo del manuscrito del *Muqtabis,* tuvo bien en cuenta sus datos[14], y a la hora de referise a la tradicional atribución fundadora a Ayyūb b. Ḥabīb, dice de ella que «es tan inofensiva e insignificante, que no merece la pena de molestarse en sostenerla con calor, y como, por otra parte, los argumentos son negtivos, y no se presenta documento en contrario, ni noticia de otro origen ni de otra etimología, bien puede continuar, mientras no aparezcan otras mejores»[15]. Ya en el siglo XX[16], Séybold y Lévi-Provençal consideraron la fundación de Calatayud como obra de Ibn Ḥabīb[17]. El estado de la cuestión debería haber cambiado a raíz de la publicación en 1937 del volumen III del *Muqtabis* de Ibn Ḥayyān[18]. No obstante, tan sólo Lévi-

la fundación de la mezquita aljama por este personaje y su muerte y sepultura en dicha ciudad junto con dos compañeros (sobre estos aspectos y las leyendas zaragozanas con ellos relacionadas, v. BRAMON, D. y SOUTO, J. A., «Las maravillas de Zaragoza», *Aragón en la Edad Media,* VII, 1987, pp. 15-6); dentro de la tercera serie se inscribe la estancia de Ayyūb en el *Šarq al-Andalus,* su paso por Toledo y Zaragoza, sus campañas contra los francos y la fundación de Calatayud: sólo Ximénez de Rada documenta esto último, siendo la referencia de Conde la única disponible de lo restante.

¿De dónde sacó Conde esos datos? El mismo aportó la lista de una serie de manuscritos árabes de su propiedad que empleó para redactar su compendio histórico, manuscritos por desgracia desaparecidos en su mayor parte, pero cuyo inventario se conoce. Se sabe además que allí donde los datos de esos manuscritos no eran suficientes para dar cuenta de lo que pretendía relatar, utilizaba la *Historia* de Ximénez de Rada y otros cronicones latinos. Según sus detractores, llegó a inventar datos, aspecto este último que hoy día no puede asegurarse firmemente, aunque tampoco hay pruebas inequívocas de la fiabilidad historiográfica de los citados manuscritos ni del uso más o menos acertado que de ellos hiciera (MANZANARES DE CIRRE, M., *Op. cit.,* pp. 49 y ss). En todo caso, el pasaje que hemos reproducido presenta una curiosa combinación de noticias que Conde debió sacar de aquí y de allá para luego unir en busca de cierta coherencia, siguiendo las directrices propias de su metodología personal. Ninguna de ellas puede probarse, salvo la elección de Ayyūb y el traslado capitalino, como ya se ha dicho.

[12] «Mohammed commença donc par reconaître Abderáme pour le chef de sa tribu, en lui recommandant d'organiser ses homes et de les établir dans les villes de Calatayud et de Daroca, dont il avait fait réparer les fortifications» (DOZY, R., *Recherches sur l'histoire et la littérature de l'Espagne pendant le Moyen Age,* 3.ª ed., Leiden, 1881 (1.ª ed.: Leiden, 1849), reimp. Amsterdam, 1965, p. 216).

[13] CODERA Y ZAIDIN, F., «Dominación arábiga en la Frontera Superior desde el año 711 al 814», *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia el día 20 de abril de 1879,* Madrid, 1879, separata, p. 8.

[14] El insigne historiador de Calatayud apuntaba que los muros de Calatayud ya existían al instalarse en ella el 'Abdarraḥmān citado por Dozy y del que se hablará más adelante, «puesto que, entonces, había que *repararlos*» (*Op. cit.,* p. 101). Al escribir la última palabra, cuyo subrayado es nuestro, de La Fuente recogió la traducción francesa que Dozy hizo del verbo *banà,* del que nos ocuparemos más abajo: *réparer.* V. nuestra nota 46.

[15] FUENTE, V. DE LA, *Op. cit.,* p. 97.

[16] Por criterios estrictamente metodológicos no citaremos obras de carácter divulgativo.

[17] V. la voz dedicada a Calatayud por Seybold en la *Encyclopédie de l'Islam,* 1.ª ed.; y LEVI-PROVENÇAL, E., *La Péninsule Ibérique au Moyen Age...,* Leiden, 1938, n. 5 de la p. 195, citando directamente el artículo de Seybold.

[18] V. la referencia de MQ-III.

Provençal se hizo efectivo eco de sus datos hasta el punto de no decir nada de Calatayud al referirse a al-Lajmī de 1950 en adelante[19], pues Asín[20], Torres Balbás[21] y Bosch Vilá[22] volvieron a hacer hincapié en la arraigada tradición.

Veamos el testimonio de Ibn Ḥayyān[23]:

بنو المهاجر التجيبيون المنتزون ببلد سرقسطة واوليتهم

قال وكان الامير محمد بن عبد الرحمن اول من اصطنع هؤلاء التجيبيين الظاهرين بالثغر الاعلى عند ما أشجاه بنو قسى المنتزون به فهيأ عليهم هؤلاء التجيبيين واصطنعهم ونوه بهم وبوأهم مدينة قلعة ايوب من ذلك الثغر وبناها لهم وحصنها وادخل فيها زعيمهم ووجههم عبد الرحمن بن عبد العزيز بن عبد الله بن المهاجر التجيبى وعقد له على قومه وامرهم بجمعه اليه وبنا لهم حصن دروقة وغيرها وتعهدهم بالصلات واجرى عليهم المعارف عند الغزوات ... وذلك فى سنة احدى وستين ومئتين.

SOUTO, «Sobre la génesis de la Calatayud islámica».

La traducción de este pasaje es la siguiente:

Los Tuŷībīes Banū l-Muhāŷir, rebeldes en la zona de Zaragoza, y sus comienzos

Dice:

El emir Muḥammad b.'Abdarraḥmān fue el primero en hacer señores-clientes a estos Tuŷībīes, destacados en la Marca Superior, cuando le causaron problemas los Banū Qasī, rebeldes en ella. Preparó contra ellos a

[19] LEVI-PROVENÇAL, E., *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*, en MENENDEZ PIDAL, R., dir., *Historia de España*, IV, Madrid, 1950, pp. 24-5 y V, Madrid, 1957, p. 35.

[20] ASIN PALACIOS, M., *Contribución a la toponimia árabe de España*, Madrid, 1940, *s. v.* «Calatayud».

[21] TORRES BALBAS, L, «Arte hispanomusulmán hasta la caída del califato de Córdoba», en MENENDEZ PIDAL, R., dir., *Op. cit.*, V, Madrid, 1957, p. 414, donde recoge el citado artículo de Seybold y los datos de Dozy en sus *Recherches* —v. n. 12—, a raíz de todo lo cual infiere que Calatayud fue *reconstruida* por Muḥammad I; e ID., «Ciudades hispanomusulmanas de nueva fundación», *Etudes d'Orientalisme dediées à la mémoire de Lévi-Provençal*, II, París, 1962, pp. 783-4, donde no llega a conclusiones nuevas.

[22] BOSCH VILA, J., «Ḳal'at Ayyūb», en *Encyclopédie de l'Islam*, 2.ª ed., *s. v.*

[23] MQ-III, p. 20.

estos Tuŷībīes, los invistió como señores-clientes, los reunió y dispuso como vivienda para ellos la ciudad de Calatayud, en esa marca. La [re]construyó para ellos, la fortificó e introdujo en ella a su caudillo y notable 'Abdarraḥmān b. 'Abdal'azīz b. 'Abdallāh b. al-Muhāŷir at-Tuŷībī, lo nombró oficialmente sobre sus gentes y ordenó a éstas congregarse en torno a él. [Re]construyó para ellos la fortaleza de Daroca y otras, obsequiándoles con dones y asignándoles suplementos por sus campañas (...). Esto tuvo lugar en el año 261 / 16 octubre 874 — 5 octubre 875[24].

En 1965 se publicó el texto árabe de los fragmentos relativos a al-Andalus del *Kitāb tarṣī' al-ajbār* de al-'Uḏrī (1002-86)[25], y en 1966 apareció la traducción de sus pasajes referentes a la Marca Superior[26]. Al-'Uḏrī recoge dos citas sobre los hechos que comentamos. He aquí la primera de ellas[27]:

محمد بن عبد الرحمن بن عبد العزيز بن عبد الرحمن بن عبد الله
بن المهاجر التجيبى:

قال احمد بن عمر: ذكروا أنه لما ثار بنو قسى على الإمام محمد بثغر سرقسطة نوّه بأولاد عبد العزيز التجيبى، وبَنَى لهم قلعة أيوب، وأدخل فيها عبد الرحمن بن عبد العزيز؛ وبَنى شميط ودَرَوْقَه وفُرْتِش، ونصبهم لمحاربة بنى قسى، وعقد لهم على قومهم، وأجرى عليهم من المعارف لكل واحد عند كل غزاة مائة دينار.

SOUTO, «Sobre la génesis de la Calatayud islámica».

---

[24]La traducción aquí presentada ha sido hecha por nosotros. Hay publicada una versión castellana de este volumen del *Muqtabis* entre los tomos XIII-XIV (1950) y XXXI-XXXII (1960) de los *Cuadernos de Historia de España*. Su autor es J. Guráieb. El párrafo que interesa se encuentra en el t. XIV, 1950, p. 175. Dice así:

«*Banū Al-Muhāŷir, los Tuŷibíes*

«Fueron los señores de Zaragoza y su jurisdicción. Dijo: (sic) Era el emir Muḥammad b. 'Abd Al-Raḥmān el primero que reunió las huestes de estos Tuŷibíes que habitaban fuera de las altas fronteras, cuando se rebelaron en su contra los Banū Qāsi que vivían hostiles a él cerca de sus límites. Formó con ellos una fuerza regular, los alojó en la fortaleza de Ayiūb que limitaba con esos confines, fortificándola para defenderse en ella. Nombró gobernador adalid y al notable entre ellos: 'Abd Al-Raḥmān b. 'Abd Al-'Azīz b. 'Abd Allāh b. Al-Muhāŷir Al-Tuŷibi, el cual, una vez en posesión de su cargo, empezó a cumplir y hacer cumplir la ley, asumiendo de este modo la jefatura suprema y dirigiendo a sus hombres con mano de hierro. Para sus operaciones les edificó el emir el fuerte de Daroca y otros más. Les asignó subvenciones y ayuda, y cada vez que salía en son de *gazúas* se comunicaba con los Tuŷibíes, dándoles partes de sus movimientos. (...).»

[25]V. la edición de TA.

[26]V. la traducción de TA.

[27]TA, texto, p. 41.

Cuya traducción es:

Muḥammad ibn 'Abd al-Raḥmān ibn 'Abd al-'Azīz ibn 'Abd al-Raḥmān ibn 'Abd Allāh ibn al-Muhāŷir al-Tuŷībī

Dijo Aḥmad ibn 'Umar:

Se refiere que cuando los Banū Qasī se rebelaron contra el *imām* Muḥammad [I] en la Marca de Zaragoza, llamó éste a los hijos de 'Abd al-'Azīz al-Tuŷībī, reconstruyó para ellos Calatayud y dejó en ella a 'Abd al-Raḥmān ibn 'Abd al-'Azīz. Restauró también Somed, Daroca y *Furtiš*, les encargó de combatir a los Banū Qasī y los puso al frente de sus gentes, dándole a cada uno [de los jefes] un regalo de cien dinares en cada campaña[28].

La segunda cita de al-'Uḏrī es la siguiente[29]:

عبد الرحمن بن عبد العزيز التجيبى :

قال أحمد بن عمر : قال أحمد بن محمد الرازى : لما ظهرت عادية بنى قسى فى الثغر بسرقسطة فى أيام الإمام محمد بنى مدينة قلعة أيوب وأدخل فيها عبد الرحمن بن عبد العزيز التجيبى ، وذلك سنة ثمان وأربعين ومائتين . فلم يزل عبد الرحمن فيها مغاوراً لبنى قسى ، ومحاربا لهم منها ، إلى أن توفى سنة سبع وسبعين ومائتين ، فى أيام الإمام عبد الله ، وهو ابن ثمان وخمسين سنة .

SOUTO, «Sobre la génesis de la Calatayud islámica».

Su traducción es:

'Abd al-Raḥmān ibn 'Abd al-'Azīz al-Tuŷībī

Dijo Aḥmad ibn 'Umar:

Aḥmad ibn Muḥammad al-Rāzī dice lo siguiente: Cuando se hizo manifiesta la hostilidad de los Banū Qasī en la Marca, en Zaragoza, en tiempos del *imām* Muḥammad [I], reconstruyó éste la ciudad de Calatayud y dejó en ella a 'Abd al-Raḥmān ibn 'Abd al-'Azīz al-Tuŷībī, en el año 248 / 7 marzo 862 — 23 febrero 863. 'Abd al-Raḥmān estuvo continuamente ha-

[28] *Idem*, trad., § 83. Adviértase que hemos consignado los signos diacríticos de los que el traductor hubo de prescindir en su momento por razones tipográficas.

[29] *Idem*, texto, p. 49.

ciendo incursiones contra los Banū Qasī y hostigándolos desde esta ciudad hasta que falleció en el año 277 / 25 abril 890 — 14 abril 891, en tiempos del *imām* 'Abd Allāh, a la edad de cincuenta y ocho años[30].

Todavía después de 1965 hubo investigadores que insistieron en la fundación de Calatayud en 716[31]. No lo han hecho así Glick[32], Viguera[33], Ubieto[34] ni Vallvé[35]. Si hemos de proceder con un mínimo de cautela con vistas a aclarar esta cuestión, es necesario comenzar por un análisis crítico de esa tradición de la que no conocemos directamente testimonio alguno anterior a Ximénez de Rada y de la que tanto cuesta a la historiografía desprenderse: apunta el toledano «*ab isto dicitur*», luego no se trata de un hecho documentado sino de uno que «se dice», que correría entonces de boca en boca. Nada hay que decir de los dos citados historiadores renacentistas, cuyos datos ya se ve de donde salen. Y tras un lapso ambiguo, los siglos XVIII y XIX, en el XX se vuelve a insistir en la tradición, identificando siempre el antropotopónimo «Calatayud» *(Qal'at Ayyūb)* con Ayyūb b. Ḥabīb. ¿Qué pruebas pueden aducirse para es identificación? Nos tememos que ninguna, al menos ninguna válida y mínimamente sostenible si se utilizan los datos disponibles de forma efectiva: ser gobernador de al-Andalus y en sólo unos meses de mandato cambiar su sede administrativa de una ciudad a otra no son tareas que permitan un alejamiento espacio-temporal tan grande como sería el necesario para personarse en los confines de la futura Marca Superior y fundar en ellos una *qal'a* o fortaleza, alejamiento y fundación que, recordémoslo, ninguna fuente árabe disponible documenta. Mas bien deberíamos pensar en otro Ayyūb distinto de Ibn Ḥabīb y que en algún momento entre los días de la conquista y 862-3 estableció un fortín a orillas del Jalón. De cuándo dataría ese fortín, cómo sería físicamente y dónde estaría su emplazamiento topográfico preciso son tres problemas pendientes de respuesta segura. En última instancia, tampoco es indefectible el hecho de que el topónimo *ṯagrī* «*Qal'at Ayyūb*» fuese desde el principio un compuesto de la voz *qal'a* + el onomástico *Ayyūb* y no la arabización de otro preislámico[36].

---

[30]*Idem*, trad., § 117. Vale lo apuntado en la nota 28 acerca de los signos diacríticos.

[31]CHEJNE, A. G., *Muslim Spain. Its History and Culture*, Minneapolis, 1974, p. 11, entre otros.

[32]GLICK, T. F., *Islamic and Christian Spain in the Early Middle Ages*, Princeton, N. Jersey, 1979, pp. 61 y 116. El autor se limita a analizar el topónimo —*Calatayud* < *Qal'at Ayyūb*— sin entrar en la cuestión de quién fue la persona que éste denomina.

[33]VIGUERA, M. J., *Aragón musulmán*, Zaragoza, 1981, p. 25.

[34]UBIETO ARTETA, A., *Historia de Aragón. Los pueblos y los despoblados. I*, Zaragoza, 1984, *s. v.* «Calatayud».

[35]VALLVE, J., *La división territorial de la España musulmana*, Madrid, 1986, p. 234.

[36]Según Lévi-Provençal, los nombres de persona que a menudo determinan el de *qal'a* —como en *Qal'at Ayyūb, Qal'at Rabāḥ*, etc.— son casi siempre los de los fundadores del asentamiento en cuestión (V. n. 11 de la p. 35 del vol. V. de la *Historia de España* dirigida por Menéndez Pidal). No obstante, este fenómeno «puede representar la arabización de un nombre preexistente de fonética parecida» (VALLVE, J., *Op. cit.*, p. 234). Germán López Sampedro, en su contribución a la obra colectiva *Calatayud y su comarca*, Madrid, 1983, señala la posibilidad de que «Calatayud» derive de una voz prerromana, hipótesis sobre la que habría que profundizar.

Por el contrario, las citas de Ibn Ḥayyān y al-'Uḏrī, procedentes de una misma fuente —ar-Rāzī— y cuyas variantes son muy ligeras y en nada afectan el orden y contenido del mensaje que transmiten, son dignas de crédito. Veamos:

Resulta de una gran verosimilitud el hecho de que para mantener a raya un caso de pertinaz rebeldía periférica[37], Muḥammad I optase por concertar un pacto con el jefe patriarcal —caudillo y notable, *za'īm wa waŷh,* según Ibn Ḥayyān— de un clan *(qawm)* leal al poder central, hacerlo su *muṣṭana'* o «señor-cliente», ponerlo oficialmente al frente de sus gentes *('aqada la-hu 'alà qawmi-hi)* y contratar sus servicios pagaderos mediante dones *(ṣilāt)* más un suplemento por campaña realizada —*ma'āruf* según Ibn Ḥayyān, cien dinares según al-'Uḏrī, quien como vemos precisa más—, estableciendo con ello todo un acto de investidura de carácter vasallático[38]. La situación de dominio *tuŷībī* creada por Muḥammad I en Calatayud se mantuvo de generación en generación hasta el período *'āmirī,* ya que cada uno de los sucesores del emir confirmó *(saŷŷala)* a los respectivos descendientes de 'Abdarraḥmān b. 'Abdal'azīz. Este tipo de reconocimiento es un fenómeno bien estudiado[39]. Los refrendos en cuestión no se vieron interrumpidos salvo entre 937 y 939-40, años que van desde el momento en que an-Nāṣir se vio obligado a desmantelar la red defensiva que protegía a Zaragoza para reducir al rebelde *ṣāḥib* de ésta, Muḥammad b. Hāšim at-Tuŷībī, a quien sus parientes de Calatayud apoyaban, hasta que el mismo califa renovó su confianza en esa familia[40]. La situación fue similar en

---

[37]Concretamente la de los Banū Qasī, poderosa familia muladí. Sobre ella, v. CAÑADA JUSTE, A., «Los Banū Qasī (714-924)», *Príncipe de Viana,* 158-9, 1980, pp. 5-95 y VIGUERA, M. J., *Op. cit, passim,* con un cuadro genealógico en la p. 64.

[38]Los Tuŷībīes eran una gran familia de abolengo yemení instalada en al-Andalus desde los primeros tiempos de la conquista musulmana. La más reciente síntesis de los datos conocidos acerca de ellos puede verse en VIGUERA, M. J., *Op. cit., passim,* en cuya p. 98 hay un cuadro genealógico de la estirpe en cuestión. Sobre el *qawm* como infraestructura orgánica de la sociedad hispanomusulmana, v. GUICHARD, P., *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente,* Barcelona, 1976, pp. 496 y ss., donde se utilizan, entre otros, los datos que presentamos en este trabajo. Sobre las relaciones entre organización militar y organización tribal, v. *Idem,* pp. 332 y ss. El verbo *iṣṭana'a,* que emplea Ibn Ḥayyān, expresa la acción de hacer a alguien cliente de uno a la vez que nombrarlo señor de otros. Se refiere así a lo más parecido a las estructuras feudales en al-Andalus. V. CHALMETA, P., «¿Feudalismo en al-Andalus?», en BARRAL, J. M., ed., *Orientalia hispana sive studia F. M. Pareja octogenario dicata,* I, 1, Leiden, 1974, esp. pp. 188-9. Los comentarios personales del Dr. Chalmeta nos han sido muy ilustrativos a este respecto.

[39]CHALMETA, P., «Concesiones territoriales en al-Andalus (hasta la llegada de los almorávides)», *Cuadernos de Historia,* VI, 1975, pp. 1-90 e ID., «Concessions territoriales dans al-Andalus: données inédites et rectifications», *Proceedings of the Ninth Congress of the Union Européene des Arabisants et Islamisants,* Leiden, 1981, pp. 48-56.

[40]De hecho, Ibn Ḥazm dice que las casas *(dār)* de Tuŷīb en al-Andalus son Zaragoza, Daroca y Calatayud: cf. ŶA, texto, p. 430, trad., p. 356. Sobre la rebeldía de Muḥammad b. Hāšim y las sucesivas campañas del califa en su contra, v. VIGUERA, M. J., *Op. cit.,* pp. 100 y ss.

A continuación daremos la lista de los gobernantes de Calatayud y sus circunstancias desde 862-3 hasta época *'āmirī:*

— 248 / 7 marzo 862-23 febrero 863: [re]construcción de Calatayud e instalación en ella de los Tuŷībīes Banū l-Muhāŷir con 'Abdarraḥmān b. 'Abdal'azīz a su frente, según al-'Uḏrī —v. los textos presentados en este trabajo—. Ibn Ḥazm dice que era *ṣāḥib* de Daroca, pero no menciona para nada a Calatayud (ŶA, texto, p. 430, trad., p. 357).

Daroca, aunque no se conocen tantos datos[41]. Y a pesar de que nada sabemos sobre los «tenentes» musulmanes de Somed y *Furtiš*, plazas castrenses de menor rango[42], del correspondiente texto de al-'Uḏrī se infiere

— 261 / 16 octubre 874-5 octubre 875: [re]construcción de Calatayud e instalación en ella de los Tuŷībīes Banū l-Muhāŷir con 'Abdarraḥmān b. 'Abdal'azīz a su frente, según Ibn Ḥayyān —v. el texto presentado en este trabajo—.

— 277 / 25 abril 890-14 abril 891: al-Munḏir b. 'Abdarraḥmān b. 'Abdal'azīz es confirmado *(suŷŷila)* por el emir 'Abdallāh para hacerse cargo de cuanto había estado en manos de su difunto padre (TA, texto, p. 49, trad., § 118). Ibn Ḥazm dice que fue *ṣāḥib* de Calatayud y Daroca (ŶA, texto, p. 431, trad., p. 358).

— 312 / 9 abril 924-28 marzo 925: muere al-Munḏir b. 'Abdarraḥmān, según Ibn Ḥayyān (MQ-V, p. 128 del ms.).

— 21 julio 930: an-Nāṣir confirma *(saŷŷala)* en Calatayud a Muṭarrif b. al-Munḏir b. 'Abdarraḥmān at-Tuŷībī, quien se había adueñado *(malaka)* de la ciudad traicionando a su hermano 'Abdarraḥmān. Para avalar su candidatura fue ante el califa una delegación formada por consejeros de Calatayud con un escrito según el cual se mostraban conformes con el acto (TA, texto, p. 50, trad., § 125). Ibn Ḥayyān no dice el día del nombramiento y confunde at-Tuŷībī con al-Qurašī (MQ-V, p. 190 del ms).

— Julio 937: an-Nāṣir sitia Calatayud y tras duro combate mata a Muṭarrif b. al-Munḏir b. 'Abdarraḥmān at-Tuŷībī, su *ṣāḥib* (MQ-V, p. 268 del ms.; TA, texto, pp. 50-1, trad, §§ 124-8; KI, texto, IV, p. 140, trad., XLV-XLVI, 1967, p. 383). La ciudad fue tomada el 25 de ese mes, según Ibn Ḥayyān (MQ-V, pp. 279-80 del ms.), o el 29, según al-'Uḏrī (TA, texto, p. 51, trad., § 127).

— Tras la conquista de Calatayud y la muerte de Muṭarrif, an-Nāṣir confirmó *(saŷŷala)* a Sulaymān b. Aḥmad b. Ŷūdī en el gobierno de Calatayud (MQ-V, p. 284 del ms.; TA, texto, p. 51, trad., § 128).

— Entre el 23 de diciembre de 937 y el 23 de enero de 938, tras asegurar Zaragoza y a su paso por Calatayud, an-Nāṣir nombró valí de ésta a Muḥammad b. Aṣbag (TA, texto, p. 51, trad., § 129).

— *Rabī* I 327/27 diciembre 938-25 enero 939: an-Nāṣir depone a Muḥammad b. Aṣbag y nombra a 'Ubaydallāh b. Fihr (TA, texto, p. 51, trad., § 129).

— 12 junio 940: an-Nāṣir ordena confirmar *(amara bi t-tasŷīl)* en Calatayud a Ḥakam b. al-Munḏir at-Tuŷībī en recompensa por su fidelidad hacia él (TA, texto, p. 52; trad., § 133). Según Ibn Ḥazm, fue nombrado valí (ŶA, texto, p. 431, trad., p. 358). Según Ibn Ḥayyān, en enero de ese año ya estaba allí como *ṣāḥib* (MQ-V, P. 307 del ms.). Más tarde añade que fue nombrado en substitución de Walīd b. 'Abdallāh *(sic)* b. Fihr (MQ-V, p. 314 del ms.).

— 24 febrero 950: muere Ḥakam b. al-Munḏir (TA, texto, p. 52, trad., § 133). An-Nāṣir confirmó *(saŷŷala)* en Calatayud a su hijo al-'Āṣī b. Ḥakam, que gobernó hasta 350 / 20 febrero 961-8 febrero 962 (TA, texto, p. 52, trad., § 134).

— «Desde 971 y 972 y hasta 975 [el poder central] mantuvo alejados a los Tuŷībīes de sus tierras, en Tudela y Zaragoza, Calatayud y Lérida, por un grave suceso de fondo, que desconocemos, aunque al menos consta la rebeldía de la rama leridana de la familia» (VIGUERA, M. J., *Op. cit.*, p. 123).

— 10 julio 975: 'Abdal'azīz b. al-Ḥakam, hermano de al-'Āṣī, se dirige de Córdoba al *'amal* de Daroca, que fortifica (AP, texto, pp. 225-6, trad., § 228).

— Mayo-julio 981: Almanzor realiza su tercera campaña, en la que conquista Calatayud (TA, texto, p. 77; DA, texto, p. 186, trad., p. 198). En esta ocasión es cuando debió nombrar valí de la ciudad a 'Abdal'azīz b. al-Ḥakam b. al-Munḏir, quien se le había unido en contra de su propio hermano Hāšim, muerto por Almanzor en aquella campaña (ŶA, texto, p. 431, trad., p. 358, donde consta «'Abdallāh» en lugar de «'Abdal'azīz»).

— 997: ataque navarro contra Calatayud. Pierde la vida un hermano de su gobernador, Ḥakam b. 'Abdal'azīz. Está claro que 'Abdal'azīz b. Ḥakam, nombrado por Almanzor en 981, ya había fallecido (MAKKI, M. A., «La España cristiana en el *dīwan* de Ibn Darrāŷ», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, XXX, 1963-4, p. 77; PEREZ DE URBEL, J., *El Condado de Castilla*, III, 1970, p. 17 (sitúa la acción en 999, siguiendo fuentes cristianas).

[41] V. SOUTO, J. A., *Fortificaciones islámicas en la marca Superior de al-Andalus: período omeya. Testimonios de las fuentes escritas en lengua árabe*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 1986, vol. I, n.º 57. Una síntesis histórica general de esta población es la de CORRAL LAFUENTE, J. L., *Historia de Daroca*, Daroca, 1983.

[42] Al-'Uḏrī no consigna qué tipo de asentamiento es Somed. La versión romance de ar-Rāzī le llama *castillo* y Yāqūt, *ḥiṣn*. Cf. las respectivas referenicas en SOUTO, J. A., *Op. cit.*, I, n.º 137. Sobre su localización, v. HERNANDEZ JIMENEZ, F., «Estudios de geografía histórica española. VI. *Šumīṯ* = Granja de Somed», *Al-Andalus*, VII, 1942, pp. 337-45. En cuanto al no localizado *Furtiš*, carecemos

que sus guarniciones estarían compuesta por hombres de 'Abdarraḥmān b. 'Abdal'azīz.

No menos verosímiles son los datos en cuanto al tipo de asentamiento que Muḥammad I preparó como residencia *(bawwa'a)* y [re]construyó *(banà)* para los Tuŷībīes, a quienes introdujo *(adjala)* en él: se trata de una *madīna* que hubo de servir de vivienda, base de operaciones y lugar de refugio al «señor-cliente» *(muṣṭana')* contratado y los suyos. La *madīna,* como es lógico, no estaba sola: la protegía una serie de núcleos logísticos secundarios, el *ḥiṣn* de Daroca, el de Somed y *Furtiš,* [re]construidos en aquella ocasión y guarnecidos, según se ha visto. La ubicación de este sistema tan completo, que para el s. X se habrá visto considerablemente incrementado[43], se hizo en un lugar cuya idoneidad estratégica está fuera de toda duda. El sistema en sí resulta algo muy propio de los tiempos de Muḥammad I, emir que estableció una red militar coherente en todo al-Andalus, [re]construyendo para ello numerosos asentamientos fortificados.

Por último, hay que señalar que los más antiguos restos materiales conservados de Calatayud corresponden a un conjunto fortificado paradigmático del que debe poseer una *madīna* (figura 2)[44]: constaba este conjunto de una alcazaba (figura 3), tres fortalezas secundarias en la zona topográficamente más baja de la ciudad (figuras 4, 5 y 6)[45] y una gran albacara donde hay una torre aislada provista de entrada en altura y aljibe interior (figura 7). Todos estos elementos estaban unidos entre sí mediante una cerca que conserva torres, cubos, vanos y accesos (figura 8). Las características de los componentes originales de tal conjunto fortificado nos han llevado a datar la primera y principal fase de éste en la fecha que propone al-'Uḏrī, cuyas citas son las más precisas —y por tanto las más fiables— con que contamos: 248 / 862-3[46].

---

de más datos que los que aporta al-'Uḏrī en el texto aquí reproducido. Se desconoce, por lo tanto, qué tipo de asentamiento era, pero no es arriesgado pensar que se trataría de un *ḥiṣn.* Su antecedente castrense preislámico está bastante claro a través del topónimo. Cf. SOUTO, J. A., *Op. cit.,* vol. I, n.º 70.

[43]Según Ibn Ḥayyān, en el año 937 J. C. Calatayud llegó a dominar un *'amal* en el que había 30 *ḥiṣns* y alcazabas (MQ-V, p. 269 del ms.), o tal vez 37 (*Idem,* pp. 271 y 279 del ms.). Ibn Jaldūn sólo menciona 30 *ḥiṣns* (v. *KI,* texto, IV, p. 140, trad., XLV-XLVI, 1967, p. 383).

[44]V. nuestra Tesis de Licenciatura y nuestro artículo «Notas acerca de dos elementos islámicos en el conjunto fortificado de Calatayud», *I Encuentro de Estudios Bilbilitanos,* I, en *Papeles Bilbilitanos,* s. n., 1982, pp. 279-91.

[45]Sólo se conservan restos castrenses claros en dos de estas tres fortalezas, las llamadas «de Don Alvaro» y «del Reloj», siendo de difícil identificación los que quedan en el solar hoy ocupado por la ermita de Nuestra Señora de la Peña.

[46]V. n. 44. Aquí entra en juego el verbo con que Ibn Ḥayyān y al-'Uḏrī expresan la [re]construcción de Calatayud, que es en todo momento *banà.* Se trata sin duda de uno de los vocablos más incómodos con que se puede encontrar el investigador a la hora de realizar el estudio crítico de una cita, pues significa a la vez «construir» y «reconstruir». El mismo problema presentan sus nombres de acción *binā'* y *bunyān,* que tanto pueden significar «construcción» como «reconstrucción» o «restauración». Su traducción ha de hacerse teniendo esto en cuenta, y los pasajes en los que figuran estas palabras han de ser considerados con suma cautela, so pena de caer en importantes errores de interpretación. Personalmente, desde hace tiempo nos inclinamos por traducir tales términos anteponiendo el prefijo «re-», encerrado entre corchetes, al verbo «construir» y al sustantivo «construcción», como puede verse en este mismo trabajo. Este asunto, entre otros, es tratado por CHALMETA, P., «Historia y arqueología andalusí», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española,* III, Zaragoza, 1986, pp. 27-35.

A través de los datos disponibles, parece que lo más probable es que la [re]construcción de Calatayud por Muḥammad I fuera la conversión en *madīna* (ciudad) de una presunta *qal'a* (fortificación) preexistente manteniendo el topónimo primitivo, aspecto este último que no parece plantear demasiadas dudas[47]. No se trata, ni mucho menos, de un ejemplo único: un caso parecido fue el de Almería, cuya fecha de fundación (*binā'*, según al-Ḥimyarī) «ha de entenderse como la de conversión del arrabal con la atalaya, seguramente fortificada y sobre el cerro más tarde ocupado por la alcazaba, en madīna, al construir la cerca protectora del núcleo urbano a su pie»[48].

*

* *

Como conclusión de lo expuesto hay que apuntar que la fecha más remota a que hoy por hoy podemos referir la población objeto de nuestro estudio es 248 / 862-863. La pérdida de los textos en que se habría basado Conde, así como la de una supuesta *Historia de Calatayud* que escribiría cierto Muḥammad b. Sulaymān después de 1120, según citas de D. Vicente de La Fuente, impiden llenar un vacío que sólo los escasos datos que hemos presentado salpican de luz. El hallazgo y publicación de nuevas fuentes históricas es un hecho real que no sorprende a los investigadores, por lo que no deben perderse las esperanzas de contar, más tarde o más temprano, con datos documentales fidedignos y por ahora desconocidos o cuando menos dudosos sobre la Calatayud islámica y sus orígenes. Y quizás la arqueología pueda algún día echar algo más de luz sobre el oscuro problema de qué había en el solar de Calatayud antes de que ésta fuese convertida en una sólida *madīna* fortificada.

[47]El propio nombre de *Furtiš*, [re]construido por Muḥammad I junto con Calatayud, demuestra muy claramente que la conservación toponímica fue un hecho en el contexto geográfico, momentos y circunstancias de que tratamos. Según una referencia del geógrafo al-Bakrī, «Calatayud nueva» *(Qal'at Ayyūb muḥdaṯa)* es una *madīna* filial *(bint)* de Tudela (MM, texto, p. 91, trad., p. 26). ¿Se refiere este autor a la ciudad del Jalón, [re]construida por el emir Muḥammad? En todo caso, decir de Calatayud que es filial de Tudela no deja de ser inexacto, pues tuvo siempre sus propios gobernadores. Cf. n. 40.

[48]TORRES BALBAS, L., «Almería islámica», *Al-Andalus*, XXIII, 1957, p. 425.

Abreviaturas de las fuentes árabes. Ediciones y traducciones empleadas

— AP = Véase en la entrada de la abreviatura MQ.

— BM-II = IBN 'IḎĀRĪ (m. 1312), *Al-bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa l-Magrib,* vol. II, texto, ed. G. S. Colin y E. Lévi-Provençal, reimp. Beirut, 1983; trad. franc. E. Fagnan, Argel, 1904.

— DA = Anónimo (s. XIV), *Ḏikr bilād al-Andalus. (Una descripción anónima de al-Andalus),* ed. y trad. esp. L. Molina, Madrid, 1983.

— KI = IBN JALDŪN (1333-82), *Kitāb al-'ibar,* texto, ed. Būlāq, 1284 / 1867-8; trad. esp. O. Machado, en *Cuadernos de Historia de España,* IV, 1946, a XLVII-XLVIII, 1968.

— MM = AL-BAKRĪ (s. XI), *Kitāb al-masālik wa l-mamālik,* ed. 'A. al-Ḥaŷŷī, Beirut, 1968; trad. esp. E. Vidal Beltrán, Zaragoza, 1982.

— MQ = IBN ḤAYYĀN (988-1076), *Kitāḫ al-Muqtabis fī tārīj riŷāl al-Andalus,* vol. III (MQ-III), texto, ed. M. F. Antuña, París, 1937; vol. V (MQ-V), ed. P. Chalmeta, F. Corriente, M. Ṣubḥ *et al.,* Madrid, 1979, trad. esp. M. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981; vol. VI (AP), ed. 'A. al-Ḥaŷŷī, Beirut, 1965, trad. esp. E. García Gómez, Madrid, 1967.

— TA = AL-'UḎRĪ (1002-86), *Kitāb tarṣī' al-ajbār...,* texto, ed. parc. 'A. al-Ahwānī, Madrid, 1965; trad. esp. de los pasajes relativos a la Marca Superior por F. de la Granja, Zaragoza, 1966.

— ŶA = IBN ḤAZM (m. 1064), *Ŷamharat ansāb al-'arab,* texto, ed. 'A. S. M. Hārūn, El Cairo, 1982; trad. parc. esp. en TERES, E., «Linajes árabes en al-Andalus según la *Ŷamhara* de Ibn Ḥazm», *Al-Andalus,* XXII, 1957, pp. 55-111 y 337-76.

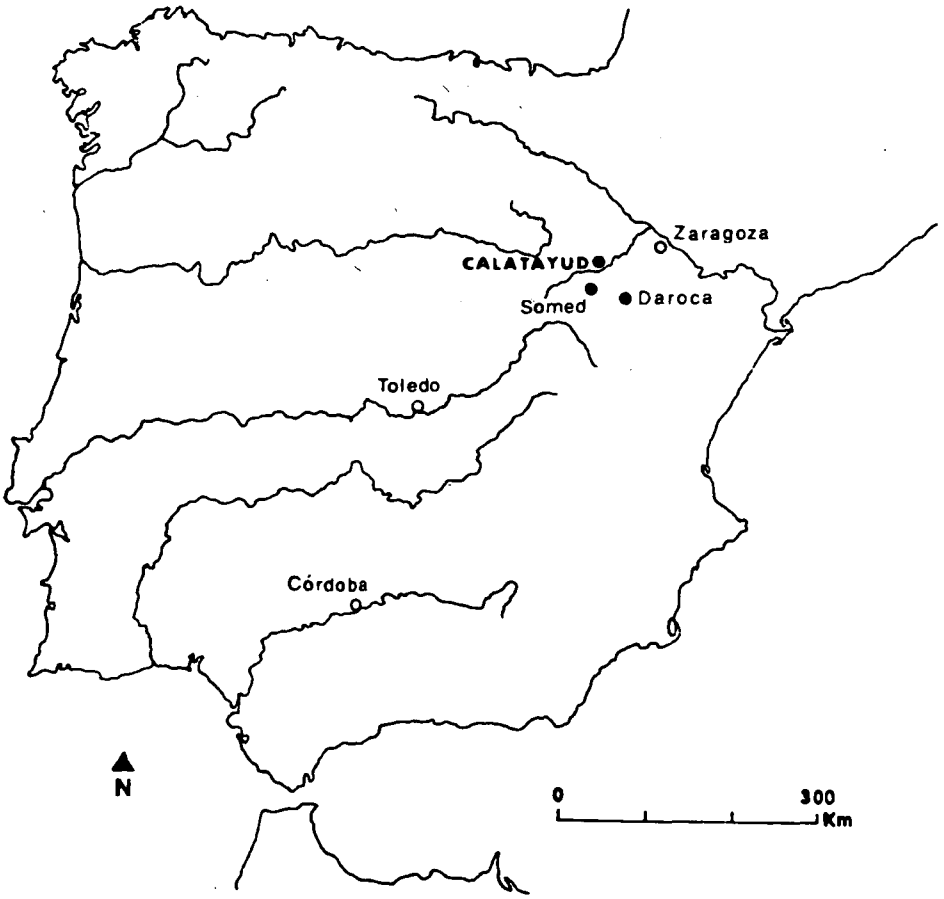

Figura 1: *Situación geográfica de los asentamientos estudiados.*

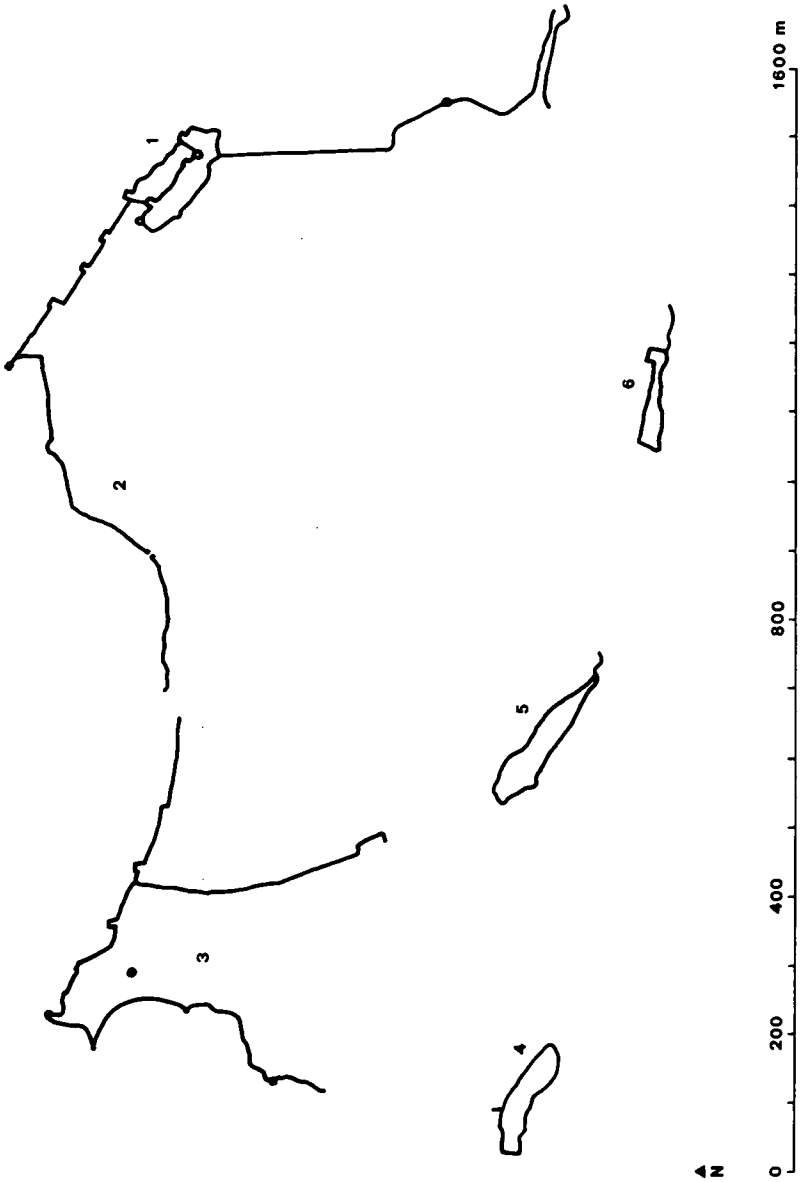

Figura 2: *Conjunto fortificado de Calatayud (862-3): esquema general del trazado conservado. 1: Alcazaba. 2: Muralla septentrional. 3: Albacara occidental. 4: Santuario de Nuestra Señora de la Peña, que ocupa el solar de una primitiva fortaleza. 5: Castillo llamado «de Don Alvaro» o «de Doña Martina». 6. Castillo llamado «del Reloj».*

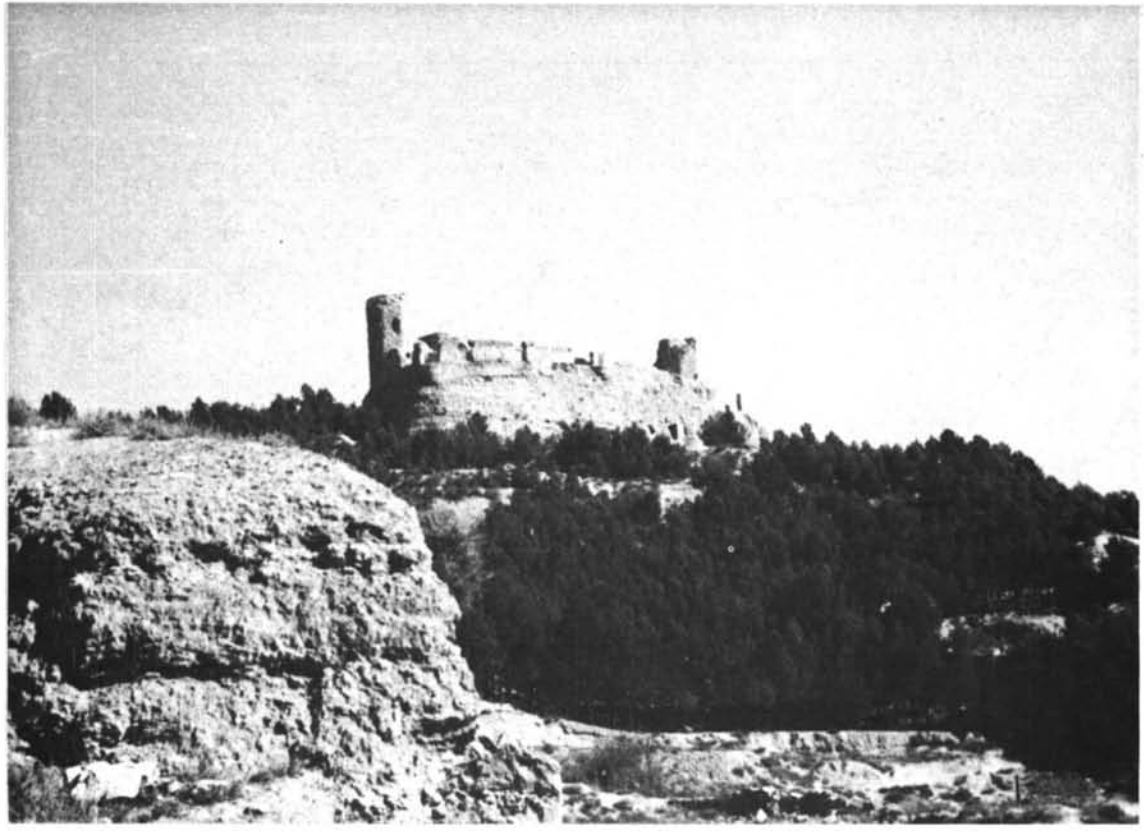

Figura 3: *Calatayud: Alcazaba.*

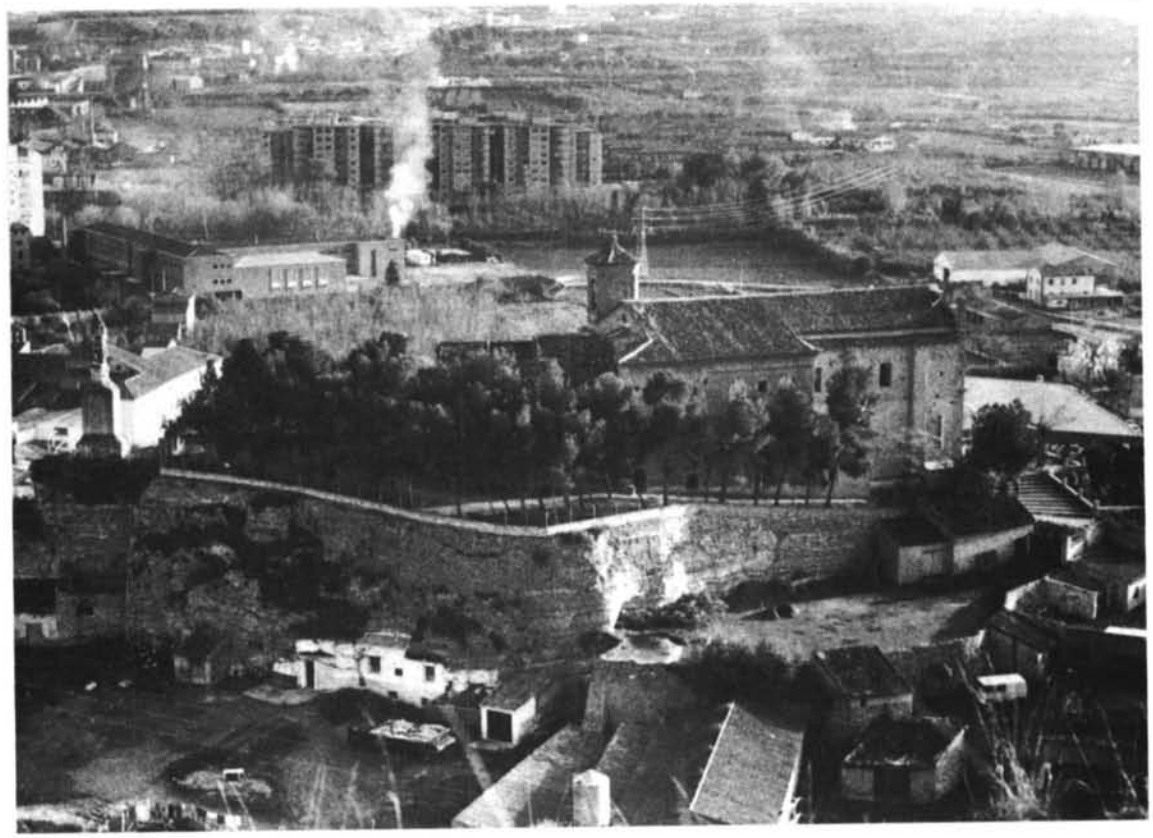

Figura 4: *Calatayud: Santuario de Nuestra Señora de la Peña.*

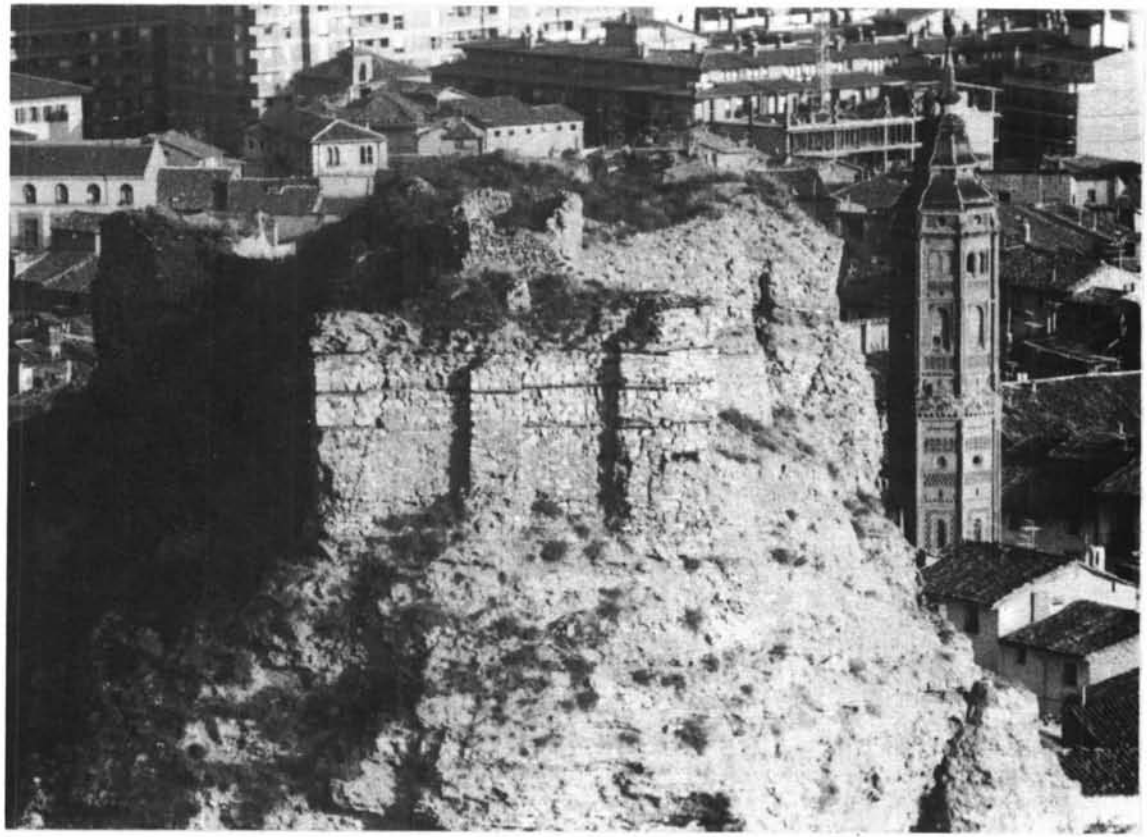

Figura 5: *Calatayud: Castillo llamado «de Don Alvaro» o «de Doña Martina».*

Figura 6: *Calatayud:Castillo llamado «del Reloj».*

Figura 7: *Calatayud: Torre aislada en la albacara oriental (862-3).*

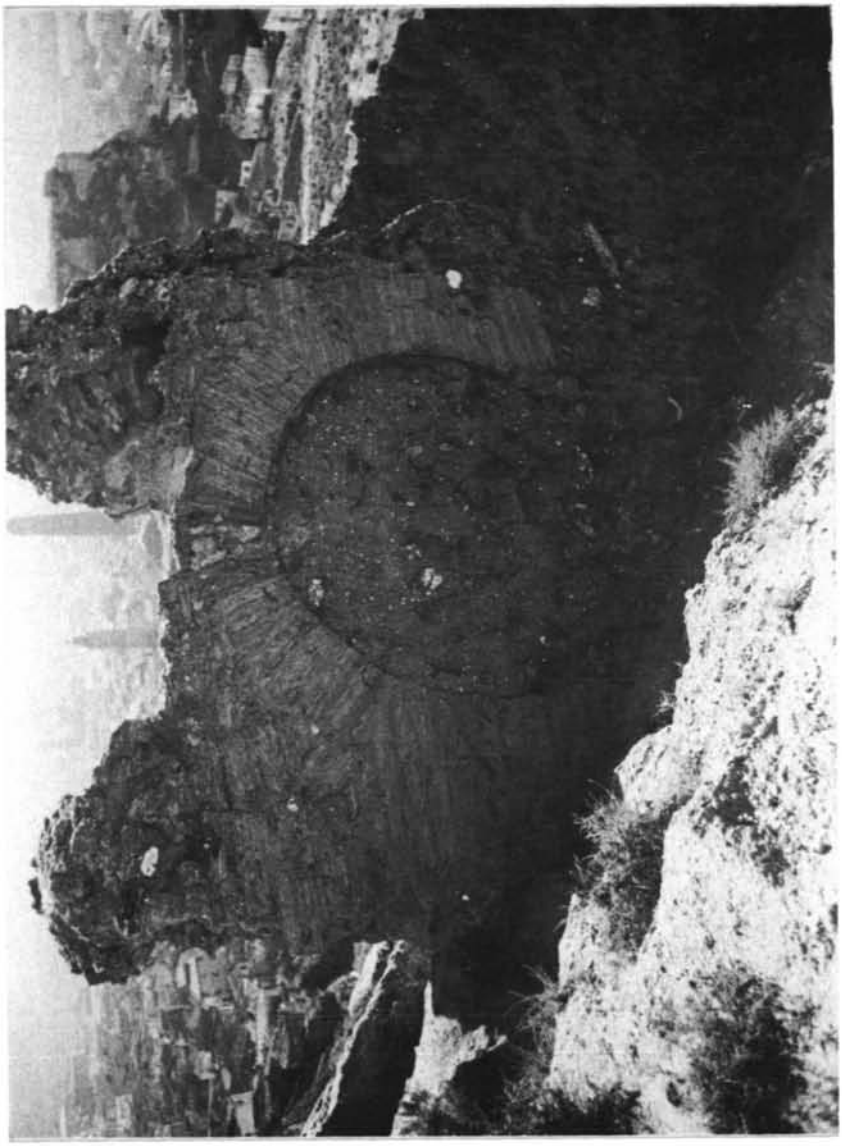

Figura 8: *Calatayud: Postigo con arco de herradura en la muralla septentrional (862-3).*